

Conferencia con los embajadores de España en Magreb y Oriente Próximo

Palacio de Viana, 18 de abril de 2011

Querida Ministra; Queridos Embajadores; Autoridades; Amigas y Amigos,

Quiero agradecer a la Ministra de Asuntos Exteriores y de Cooperación la invitación para participar en la inauguración de esta jornada, que me da la oportunidad de compartir con todos vosotros la actuación del Ministerio de Defensa en relación con los acontecimientos de los últimos meses.

El Mediterráneo presenta hoy desafíos y retos comunes a la seguridad, que sólo podremos superar mediante el diálogo y la cooperación. Muchos de esos retos vienen cargados de esperanza, porque los pueblos de la ribera sur han tomado las riendas de sus destinos y lo han hecho enarbolando la bandera de la dignidad y la libertad.

La nueva historia ha llegado de repente, quizás porque, como escribió el gran especialista en la región, el croata Predrag Matvejevic, "en el Mediterráneo los prodigios también son diferentes". En apenas semanas, el descontento, la resignación y el pesimismo, han dejado de

ser la característica común de los habitantes del sur de nuestro mar.

En algunos lugares, como Túnez o Egipto, la revolución ha sido razonablemente pacífica; en otros, como Libia, la violencia se ha interpuesto en el camino. Allí, “la cólera de los justos”, que diría Amin Maalouf, sigue intentando ganar la batalla.

Pero en todos los casos, esta nueva historia presenta desafíos colosales, y el éxito dependerá, en gran medida de que seamos capaces de acompañarles en el proceso; de aportar lo que necesiten; de ofrecerles nuestra experiencia; de abrir nuevas vías de diálogo en todos los ámbitos, de reavivar y fortalecer las iniciativas ya existentes.

El establecimiento de verdaderas democracias y el desarrollo de los países de la ribera sur serán los verdaderos garantes de futuro. Y España, por su historia reciente y por su firme compromiso con el Mediterráneo debe jugar un papel importante en todo este proceso.

En el ámbito multilateral de la Seguridad y la Defensa, la Iniciativa 5+5, el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, y las nuevas posibilidades que ofrece el Tratado de Lisboa de la Unión Europea constituyen valiosas herramientas para establecer vínculos de cooperación entre todos los países ribereños del Mediterráneo.

LIBIA

Me gustaría referirme de forma particular a Libia. La situación en este país ha hecho necesaria la intervención de medios y capacidades militares.

Y España dispone del marco jurídico adecuado para llevar a cabo esta intervención. Me refiero a la Ley Orgánica de Defensa Nacional del año 2005. En ella se reconoce que –cito textualmente– “además de un derecho básico y una necesidad de las personas y las sociedades, la seguridad es un reto, y lograr que sea efectiva requiere la concurrencia de la Defensa como uno de los medios necesarios para alcanzarla”. –cierro comillas–

De ahí que entre las misiones asignadas a las Fuerzas Armadas se incluyan:

- La contribución militar al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria;
- Y la posibilidad de llevar a cabo misiones de evacuación de los residentes españoles en el extranjero, cuando circunstancias de inestabilidad en un país pongan en grave riesgo su vida o sus intereses.

En el caso de Libia, y ante la gravedad de la situación, España apoyó desde el inicio la aprobación de las resoluciones 1970 y 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Como saben, esta última autorizó a adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los

civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque.

De forma inmediata, España, primero en la reunión de los Ministros de Defensa de la OTAN el 25 de febrero y, después en la Cumbre convocada en París, manifestó su disposición a aportar medios y capacidades militares para proteger a la población libia de los ataques ordenados por el Presidente libio.

El día 19 de marzo, y tras consultas con los grupos parlamentarios, el Gobierno dio la orden para el despliegue de los primeros recursos militares. Tres días más tarde, el 22 de marzo, el Parlamento refrendó el despliegue de medios aéreos españoles con un periodo de vigencia máximo de un mes, y de medios navales por tres meses, y se previó la posibilidad de prórrogas en ambos casos si las circunstancias así lo aconsejasen.

Inicialmente los medios aéreos fueron puestos bajo control de la Coalición Internacional¹, organizada tras la Cumbre de París, y los medios navales bajo autoridad de la OTAN, hasta que la Alianza Atlántica asumió el pasado día 31 de marzo el mando de todas las operaciones bajo la denominación UNIFIED PROTECTOR.

En concreto los medios con los que España participa en la operación UNIFIED PROTECTOR son los siguientes:

¹ Mando de Estados Unidos para África (AFRICOM).

Para las operaciones de Zona de Exclusión Aérea:

- Cuatro Aviones de caza F-18M: con misión de interceptación aire-aire y que realizan sus vuelos desde la base italiana de Decimomannu, en Cerdeña.
- Un Avión B-707: con misión de reabastecimiento en vuelo y también desplegado en la misma base italiana.

Para las operaciones del embargo:

- Una Fragata, la "Méndez Núñez", con misión de realizar interrogaciones, y si es necesario inspecciones, sobre barcos sospechosos de quebrantar el embargo.
- Un submarino, el "Tramontana", que proporciona inteligencia avanzada y alerta temprana de posibles violaciones del embargo.
- Y finalmente, un avión de vigilancia marítima CN-235 VIGMA: con misiones de vigilancia, reconocimiento e identificación, también basado en Decimomannu.

Por otro lado, la compleja situación de seguridad en Libia hizo necesario organizar una operación de evacuación de ciudadanos españoles y de otras nacionalidades.

En este sentido, el Ejército del Aire, por razones de urgencia, y a petición del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, desplazó un Boeing 707 con destino a Trípoli. El día 24 de febrero fueron repatriadas 124 personas, 37 de los cuales eran ciudadanos españoles. Más tarde, el 2 de marzo, se envió un Hércules C-130 el día 2 de marzo para evacuar al personal de la Embajada de España en Trípoli.

En cuanto a la evolución futura de la crisis libia, como sabéis, mañana compareceré ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados para solicitar la prórroga de las operaciones aéreas. La acción militar, por tanto, habrá de continuar de momento. De este modo España seguirá contribuyendo al esfuerzo internacional en todas sus dimensiones.

Es posible también que ante el deterioro constante del entorno de seguridad, Naciones Unidas solicite el apoyo de los medios militares para seguir realizando la asistencia humanitaria. En este sentido, si fuera activada alguna misión de protección de ayuda humanitaria en OTAN o en UE, España podría participar con los medios actualmente desplegados, ampliando sus cometidos. Mañana en el Congreso de los Diputados también solicitaré la aprobación para ello.

FUTURO

Pensando a medio y largo plazo, la pregunta es: ¿qué puede aportar España a la región en el ámbito de la Seguridad y la Defensa?

Pues bien, el Ministerio de Defensa está dispuesto a seguir contribuyendo a los esfuerzos de los distintos países por lograr unas estructuras que les acerquen al Estado de Derecho. Y ello tanto a nivel bilateral, como multilateral.

A nivel bilateral, por ejemplo, ya hemos propuesto a Túnez realizar una reunión de la Comisión Mixta de Defensa para abordar los posibles campos de cooperación en los que España pueda colaborar con el Ministerio de Defensa Tunecino, en apoyo a su proceso de reformas. Queremos celebrar esta reunión antes de las elecciones previstas en julio. Entretanto ambos países continuaremos con las actividades de ámbito bilateral incluidas en el Plan de Cooperación para el periodo 2011.

En términos más generales, España puede servir de ejemplo valioso para los países de la región. Queremos ofrecer nuestra experiencia en el proceso de transformación de las Fuerzas Armadas, asesorando y apoyando la Reforma del Sector de Seguridad de los distintos países.

A fin de cuentas, si hay una lección a extraer de los acontecimientos recientes, esa es precisamente la importancia de contar con unas Fuerzas Armadas y unas

Fuerzas de Seguridad responsables, que actúen dentro del marco de la ley.

En el ámbito multilateral, nuestra política debe ser, sobre todo, proactiva, orientada a fomentar las relaciones sur-sur. El futuro de la Seguridad y Defensa en el Mediterráneo pasa por la generación y consolidación de Iniciativas Regionales y subregionales que permitan afrontar de manera coordinada los riesgos y amenazas, tanto los actuales como los que están por venir.

En la Unión Europea, consideramos necesario dotar a la Unión por el Mediterráneo de una dimensión de seguridad. Esta iría más allá de las acciones concretas que puedan plantearse respecto a cada país individual, y que podrían centrarse en el ámbito de la Reforma del Sector de Seguridad y del Desarme Desmovilización y Reinserción de los grupos armados. Son actuaciones que podrían ser adecuadas para Libia, una vez concluido el conflicto, y quizás también podrían adecuarse a los casos de Egipto y Túnez.

En la Alianza Atlántica, y gracias al impulso de España, el Nuevo Concepto Estratégico refleja de forma clara la importancia del Diálogo Mediterráneo. A partir de ahora, deberemos comenzar una reflexión sobre qué necesitan los países participantes y qué podemos ofrecerles los aliados.

El fortalecimiento de los partenariados que recoge el Nuevo Concepto Estratégico ya se ha reflejado en la apertura de todos los programas de cooperación de la Asociación para la Paz a todos los países socios, independientemente del marco en el que se relacionen. Esto abre nuevas oportunidades a los países del Diálogo Mediterráneo y de la Iniciativa de Cooperación de Estambul, pues les da la posibilidad de tener un menú general de cooperación con la OTAN.

Esta nueva cooperación más amplia impone una serie de condiciones al socio que se acoja a ella. Entre ellas está el compromiso de garantizar el control democrático de la Defensa; así como confirmar su adhesión a los principios democráticos y de Derecho Internacional y el respeto a la Carta de las Naciones Unidas.

Finalmente, la Iniciativa 5+5, uno de los foros más importantes por sus resultados en el ámbito de la Seguridad y la Defensa, podrá seguir profundizando en los planes anuales, siempre con la filosofía de abordar de "igual a igual" los problemas latentes en el área mediterránea.

Será importante que sigamos trabajando en los campos en los que ya existe cooperación, como la seguridad marítima y aérea, la protección civil, y el intercambio de formación y experiencia, como en el caso del desminado humanitario.

Por el momento, España ha mantenido dentro de la Iniciativa 5+5 una actitud "positiva" y espera poder desarrollar a lo largo del 2011 aquellas actividades acordadas en la reunión de Ministros de Defensa celebrada en diciembre en Malta. Previsiblemente, todos los países querrán mantener el diálogo y actividades recogidas en este foro, como hasta ahora han hecho.

En definitiva tenemos mucho trabajo por delante y vosotros, los representantes de España en el norte de África y Oriente Medio, tenéis una gran responsabilidad.

El Mediterráneo será el escenario en el que deberemos afrontar los principales riesgos y amenazas para nuestra seguridad y nuestro bienestar durante la próxima década.

Y España, por su posición geográfica y estratégica, puede y debe contribuir a que el Mediterráneo sea el espacio de paz, seguridad, desarrollo y democracia que anhelamos.

Porque construyendo un futuro mejor para nuestros vecinos del Sur, estamos contribuyendo a un horizonte de mayor prosperidad y bienestar para nuestros ciudadanos.

A partir de ahora, los pueblos de la ribera sur no volverán a tener la necesidad de mirar a pasados lejanos para seguir creyendo en ellos mismos. Con sus aspiraciones, están trazando una nueva frontera que abre paso a un futuro esperanzador.

Como escribió hace poco Amin Maalouf², “todos nosotros, que vivimos en este extraño principio de siglo, tenemos el deber de contribuir a esta empresa de salvamento; con sabiduría, con lucidez, pero también con pasión”.

Muchas gracias.

² *El desajuste del mundo*, 2009